

La Voz de Mondoñedo

PERIÓDICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Año II.

Mondoñedo un mes.	0'40 Ptas.
Fuera trimestre.	1'50 "
Extranjero, un año.	10'00 "
Número suelto.	0'10 "
Atrasado.	0'20 "

PAGO ADELANTADO

Anuncios y reclamos á precios convencionales

SE PUBLICA LOS SABADOS

Mondoñedo, 3 de Diciembre de 1904.

No se devuelven los originales que se nos remitan para su inserción, respondiendo de ellos sus autores.

Toda la correspondencia al Director. Para suscripciones, anuncios y encargos dirigirse á la Administración, en la papelería de J. Lombardía.

Núm. 89

2.-Progreso-2.

Una guirnalda

(A María en el quincuagésimo aniversario de la proclamación de su Inmaculada Concepción).

Sacras deidades, que alimentais el fuego de la inspiración, perenne manantial de célica ambrosía, casto amor, galana poesía, dejad que mi número, batiendo sus níveas alas, se remonte á las etéreas regiones del Parnaso en busca de una canción, de una guirnalda, para ofrecerla á la Pura, á la Bella y á la Casta María.

Divino Orfeo, préstame el plectro de tu lira, y... suspirad, vosotros, alados cefirillos.

Plateadas corrientes del Masma, dadme el acento de vuestros flébilos murmullos, y los besos que las ondas imprimen en las rientes orillas.

Tiernas tortolillas, que anidais en las faldas del Padornelo, acompañad los arpegios de mi lira con los suaves acentos de vuestros arrullos.

Serafines alados, descolgad vuestras liras. Con vuestras arpas de oro acompañadme, querubines.

Y fuentes y ríos; y montes y valles; y sauces y pinos; y villas y aldeas; y ancianos y niños; y doncellas y jóvenes; y pobres y ricos, canten á la Pura en mil himnos rítmicos.....

Cantad.... cantad.... cantad:

«Bendita sea tu pureza»

Cantad... cantad... cantad:

«Y eternamente lo sea»

Sisí.... sisí.... sisí....

«Pues todo un Dios se recrea»

Lalá.... lalá.... lalá....

«En tan graciosa belleza»

Verdad.... verdad.... verdad....

Allá viene. Ella es. Es María.

Mirad el cortejo que le sigue. La luna es su escabel, el sol su carroza.

En pos de la carroza en que se asienta María ruedan los carros de la gloria y el de la civilización en el cual se divisa una matrona que sosteniendo el freno de los alazanes con una mano, ostenta en otra la tea que va esparciendo la luz del progreso por todos los pueblos. En ella van los hombres más ilustres, los sabios más renombrados y los artistas más afamados. Delante de las carrozas de la civilización y de la gloria, vá la carroza de María. Un anciano vestido de ornamentos sagrados é insignias pontificias marcha á su lado, y á veces sostiene con Ella algunas palabras. Dícen que es el inmortal Pío, el que dirige la regia comitiva. Al lado de María, siguen los coros angélicos, con blancas vestiduras y cíngulos de oro cantando y acompañando con sus éntaras, flautas y violines á la Celestial Señora. Doncellas de apuesta gallardía van arrojando guirnalda y siemprevivas, y multitud de ángeles y arcángeles sacuden hermosísimos incensarios de oro, y en las nubes de incienso que suben hasta la Inmaculada Princesa, lle-

van eternas plegarias de dolor y de alegría. Sigue después, en dos filas, toda la alta aristocracia celestial. Allí van los Confesores vestidos de Capa Magna y con mitras de relucientes diamantes. Allí van las Virgenes con sus manojos de guirnalda. Allí van los Mártires con sus palmas, los Patriarcas con sus báculos. Allí van reyes, príncipes, duques, marqueses y todo el pueblo en masa.

En medio de estas filas vá San Hermenegildo y San Fernando llevando el escudo de la patria, y en el cual se lee:

«Honor y gloria»

«á la excelsa Patrona»

«de las Españas.»

Allí van Francia, Austria, Alemania y América. Multitud de paráliticos aparecen en sus lechos al paso de la comitiva, y exclaman: *Salud de los enfermos, ruega por nosotros.* Y la cándida Virgen con una piadosa mirada los sana. Allí los huérfanos y las viudas alzan su voz diciendo: *Consuelo de los afligidos, ruega por nosotros,* y sus corazones se llenan de dicha grata. Y en todo el trayecto no se oyen más que estos rezos y cantos: *Reina de los Confesores, ruega por nosotros. Reina de los Mártires, ruega por nosotros. Santa María, ruega por nosotros* cuyos cantos son acompañados con liras, rabeles, dulzainas, arpas y otros instrumentos.

Una palomilla sigue á la comitiva, y posándose sobre los hombros de Pío, introduce su pico en la oreja derecha de éste como si tratara de darle algunos consejos.

Pío se levanta majestuoso de la carroza en que acompaña á María y con voz estentorea y grave, exclama:

«Inefabilis Deus.»

Y todo el mundo se postra en tierra.

Vuelve á exclamar por segunda y tercera vez, en medio de aquel silencio:

«Inefabilis Deus.»

Y la regia comitiva contesta:

«Bendita sea tu pureza»

Y, otros coros:

Cantad.... cantad.... cantad

«Y eternamente lo sea»

Sisí.... sisí.... sisí....

«Pues todo un Dios se recrea»

Lalá.... lalá.... lalá....

«En tan graciosa belleza»

Verdad.... verdad.... verdad....

Los cielos, la tierra, todo el universo celebra en ese día las grandezas de María.

Madre tierna: fuiste el ángel de mi guarda en la niñez, eres estrella polar en mi juventud y serás báculo en mi vejez.

Te amé sin conocerte, te conocí sin comprenderte y comprendiéndote te admiro, y admirándote me embelesas, y embelesándome me sublimas, y sublimándome, me pierdo en el océano de tus grandezas. Y como prenda de mi cariño y leal afecto, quiero hoy también, Madre mía, depositar esta corona de guirnalda á tus pies.

Recíbela con cariño, que yo te amo, como á su madre pueda amar el corazón del niño.

JOSÉ M. REDONDO LORENZO

POETA GALLEGO

En los juegos florales de la Asociación patriótica de Buenos Aires, á los cuales dedica columnas enteras la prensa argentina, obtuvo dos premios por otras tantas poesías el Sr. D. Ricardo Salgado, hijo de Galicia.

Una de las preciosas poesías premiadas es la siguiente, que como nosotros leerán con agrado nuestros abonados.

CANTO A LA PATRIA

Premiado con el libro de oro y esmalte

«Vino sobre mí la mano del Señor, y me sacó fuera el espíritu del Señor; y me dejó en medio de un campo que estaba lleno de huesos:

«Y me llevó alrededor de ellos: y eran en gran número sobre la haz del campo, y secos en gran manera.

«Y díjome: Hijo del hombre: ¿crees tú, acaso, que esos huesos volverán á tener vida? Y le dije:—¡Señor Dios, tú lo sabes!

«Y díjome: Profetiza sobre esos huesos, y les dirás: Huesos secos, oíd la palabra del Señor:

«Esto dice el Señor Dios á esos huesos: He aquí que yo haré entrar en vosotros espíritu y viviréis!...»

Ezequiel: c. xxxvii.-v 1 á 5.

Así, impiacable y sombrío, el gran Ezequiel decía; y al leer su profecía el bíblico escalafro pasó de su pecho al mío; asíóseme al corazón, y en la siniestra visión con huesos secos trazado, vi el presente infortunado de la española nación.

Si; cuando pinta Ezequiel traza siempre un cataclismo, y en la noche y el abismo toma el color su pincel; y va dejando tras él sobre paisajes desiertos, de horrible aridez cubiertos, y entre anatemas vibrantes... ¡momias de orgullos gigantes! ¡siluetas de pueblos muertos!

Así en lúgubre visión, después que prevaricaron, ante sus ojos pasaron Egipto, Tiro y Edón, y la feroz destrucción—que aun hoy el ánimo espanta—de la ciudad fuerte y santa, cuyos muros, cuyo altar iban pronto á profanar huellas de enemiga planta.

«Esa es la ley—dice airado—que escala el más alto muro: yo la leo en lo futuro; vosotros en lo pasado. Por ella será juzgado todo pueblo eternamente; y al que débil, negligente, por su libertad no clama... pondrá como estigma infame sello de esclavo en su frente!...»

«Yo ví en un campo baldío lúgubres huesos pesados destacándose hacinados sobre lo azul del vacío. Alzábanse en torno mío cual feroz desolación que tras sí, la maldición del cielo deja, si avanza á borrar con la venganza las culpas de una nación!...»

«Esos trágicos escombros fueron en siglos pasados lindos brazos torneados, pies menudos, frescos hombros... ¡Cuánto amor! ¡cuántos asombros habrán causado al pasar! ¡En cuánto pecho un altar tendrían por áureo asiento... y, hoy son cenizas que el viento va dispersando al azar!...»

Cerré el libro: senti espanto con la visión del profeta, y por Judá infiel é inquieta y contumaz, verti llanto. Y por no ver horror tanto mi mente á España tornó; mas ¡ay! que, ya en ella, vió con pesadumbre y con saña, que, no era Judá... ¡era España lo que el profeta pintó!

Eres tú, patria querida, aquella extensión desierta; yace allí tu dicha muerta; allí entre huesos anida tu noble altivez vencida; y esa bruma es tu memoria, y esas cenizas tu gloria, y ese trono lastimero el capítulo postrero del gran libro de tu Historial

Iba, ha ya mucho, tu paso hacia esa triste jornada, y, por todos empujada, rodaste al fin en tu ocaso. ¿No fuimos todos acaso tibios en tenerte amor? Si; que al mandar tu honor ¡pruebas de afecto infinito... ¡contestó á tu santo grito con un bostezo el valor!

Caterva de delincuentes —¡pálida sombra divina!— vimos fraguarse tu ruina tranquilos, indiferentes... Nada brilló en nuestras frentes ante los brutales hechos; nada rugió en nuestros pechos; y con vil impunidad nos robaron libertad, tierra, honor, sangre, derechos!...

Y sigue el profeta así: «Me habló Dios: á tu entender, ¿volverán vida á tener esos mustios huesos? ¿Dí?» «Tú lo sabes!—respondí.— «Pues que descienda radiante mi espíritu fecundante sobre ellos: profetiza y díles: «¡fría ceniza... resurge y marcha triunfante!...»

¡Abre, corazón mezquino las puertas á la esperanza; bate las alas y avanza por cima de tu destino; que ese espíritu divino que da aliento y vida al ser, el que te hizo grande ayer y puso el Sol en tu frente... comienza ya lentamente sobre España á descender!

No ahuyentéis con recelos, los que sembráis la cizaña, ese espíritu que á España baja ya desde los cielos. Dejad que nuestros anhelos tengan cumplida sanción. Prueba á volar, corazón tantos siglos enjaulado...»

¡Vuela, que hemos arrancado las puertas de tu prisión!

Bardos, las liras templad,
y que cada lira cante
un himno ardiente y gigante
á la Santa Libertad.
Nobles cerebros, pensad;
que el verbo revelador
vaya extirpando el error;
y esculpíd en todo pecho
junto á un deber, un derecho
¡y un altar para el amor!

Por la enorme chimenea
lanza ¡oh fábrica! humo denso,
grato á Dios como el incienso
que en la catedral ondea.
Y en tí cada obrero sea
no el bruto á su carro uncido,
sino el ser que, redimido,
cantando va á trabajar
como va el ave á buscar
el cebo para su nido.

Labrador: el triunfo ansiado
no está en la brillante espada,
sino en tu rústica azada
y en el hierro de tu arado.

Ese tu sudor sagrado
nuestra redención encierra;
ya una experiencia que aterra
nos ha podido enseñar
¡lo que nos dió el trabajador!
¡lo que nos trajo la guerra!

Dando á belicosos bríos
empleos haro mejores,
seamos los sembradores
de esos terrenos baldíos.
No más tributos impíos
ni usuras que dan horror
la sangre del labrador
sorban cual vil alimaña,
¡porque esa sangre es de España...
y el que la sorbe un traidor!

Muchedumbres divididas
en fracciones militantes,
no más de odios denigrantes
seáis las viles guaridas.
Nuestros brazos, nuestras vidas
exige esa patria santa
que para apoyar su planta
al subir desde el pantano,
requiriendo nuestra mano
la suya aun débil levanta...

Y... ¿taltaréis ni una sola
menos que ella demandó?
¡Ah!... ¡yo os juro que no,
por nuestra sangre española!
¡Oh, Patria! ¿quién no se inmola
por quebrantar tus prisiones,
si están nuestros corazones
saltando de ardor divino
por devolver el pristino
fulgor á tus blasones?

Ya que sois los irredentos,
no os hagáis irredimibles,
los que, cual fustas terribles,
blandís vuestros descontentos.
De pan ó justicia hambrientos
no envilezcáis vuestro afán;
¡pronto los días vendrán
en que, sin feroz contienda,
¡la justicia no se vendal
¡y alcance á todos el pan!

Oíd: llegan rumorosas
de las vagas lejanías
las confusas armonías
del despertar de las cosas.
Ya no harán frentes brumosas
la torpe ley arbitraria;
y la blasfemia que el paria
lanzó al llorar sus agravios.
¡Oh santo amor! en sus labios
tú has de trocar en plegaria...

Ya en nuestro horizonte ondea
el progreso, luz divina.
¡Soplad! que de la rutina
se apague la odiosa tea.
Ya surge la nueva idea.
Sol de pueblos redimidos,
tribunal do á ser oídos
y sentenciados á ser,
van pronto á comparecer
apresores y oprimidos.

Más entretanto vibrantes
preluden las arpas de oro
el coro, el augusto coro
lleno de estrofas gigantes.
Aquel que cantaron antes
nuestros inclitos mayores;
aquel que en tiempos mejores
hizo á los mundes temblar
cuando la tierra y el mar
cruzábamos vencedores.

¡Hacia el progreso! ¡al trabajo!
que en eso la dicha estriba;
con él subirá hasta arriba
lo que sin él vino abajo.
Ese es el único atajo
por el que á la dicha cierta
va España, que ya despierta
de aquel su aciago dormir,
dice su escudo al asir.
— ¡Ya estoy en mi puesto! ¡Alerta!

HOJAS SECAS

¡Pobres hojas del árbol desprendidas
Del céfiro otoñal al soplo frío!
¡Cuánta pena causáis al pecho mío
Por tierra al contemplaros esparcidas!
¡Antes verdes, lozanas y lucidas
Del sol acariciadas y el rocío!
¡Secas ahora, de color sombrío,
Y muy pronto por fin desvanecidas!
Cuando cruel y despiadado el viento
Girar os hace en ráudo remolino,
Parece que exhaláis triste lamento
Que anuncia nuestro mísero destino;
Por eso al veros, con pesar yo siento,
Que nos ha de alcanzar el mismo sino.

VENTURA CASTAÑEDA

Noviembre. 1904.

El primer amor

I

Carlos, en medio de la absoluta orfan-
dad en que vivía, si no era completamen-
te dichoso, á lo menos gozaba de esa
felicidad relativa que los espíritus no
exigentes suelen calificar de pasajera.
Por otro lado, si bien es cierto que la
orfanidad es triste en todas las edades,
no es menos cierto que atenúa esta pena
el no haber conocido á quienes le dieron
el ser, porque al igual que el ciego sien-
te honda pesadumbre cuando vió la luz
del día y el infortunio le privó del sen-
tido visual, del mismo modo es menos
sensible la falta para el que vino al
mundo trayendo consigo tan tremenda
desgracia.

Vivía, pues, feliz en el convento de
frailes, donde en calidad de seminarista
ingresó desde muy temprana edad, y
sin pensar siquiera en el "mañana mo-
nástico", que le esperaba, como conse-
cuencia á sus estudios teológicos y cos-
tumbres típicas, que en el embrión reve-
rendo debían irse inculcando inadver-
tidamente.

¿Y qué otras aspiraciones podía tener
Carlos, si no vió jamás otro cielo en que
recrearse que el pequeño trozo que deja-
ba ver el jardín del seminario?

¿Qué otras esperanzas iba abrigar su
tierna imaginación, si no escuchó nunca
otra palabra que la del rector, en cuyos
paternales consejos sólo se recomendaba
la virtud como medio de conquistar la
salvación del alma?

¿Veía acaso otro sol, otro mundo, ni
otros seres?
Carlos no tenía á nadie... es decir, si
sabía por conjeturas, más bien que por
convencimiento, que en la población
vivía un hermano de su madre, alejado
antes muchos años del suelo patrio por
rivalidades políticas... Pero éste, poco ó
nada se ocupaba de su sobrino.

De vez en cuando, con motivo sin
duda de alguna fecha memorable, solía
Carlos recibir la visita de algún fámulo,
que le decía con la mayor sencillez:

—Vengo á comunicarle, de orden del
señor rector, que han venido á preguntar
de parte de D. Ambrosio, un señor que
dice ser su tío, si estaba usted bien de
salud.

—¿Y qué le han dicho?
—Que seguía usted bueno.
—Está bien; muchas gracias.
Y nada más.

A él no le era dado, como á otros mu-
chos, tener salida cada semana ó cada
mes... ¡ni una vez al año!

Los demás, acompañados de sus fami-
lias, podían tener ese desahogo; á él le
estaba prohibido: ¡no tenía á nadie!

II

La explicación de este aislamiento entre
tío y sobrino, era más que sencilla.

Primero, que D. Ambrosio, alejado tan-
tos años de su familia, apenas si tuvo
trato con los padres de Carlos, y si bien
es verdad que quería mucho á su hermana,
la madre de su sobrino, en cambio ni
conocía á éste siquiera.

Por si no era motivo basnante para
aquel retraimiento, D. Ambrosio detes-
taba con todas sus fuerzas las ideas reli-
giosas, y mal podía ver con buenos ojos
la intuición de Carlos, que no otra cosa
era, hacia la vida conventual.

É, que había despotricado contra
curas y frailes, sufrido persecuciones,
aguantando destierros, y abandonado
hacienda y bienestar por detender sus
ideas, traspasar los umbrales de un con-
vento!

Acojido á una amnistía que á él le pa-
recía vergonzosa por el mero hecho de
que al aceptarla creía renunciar á sus
ideales, regresó á su patria, donde tuvo
noticias de la muerte de los padres de
Carlos y de la suerte que había cabido á

éste, gracias á un viejo criado de su
hermano, guardador de su casa y admi-
nistrador de su hacienda.

III

Una tarde que abandonaba Carlos el
reectorio para disfrutar de la media
hora de recreo que el reglamento conce-
día á los escolares, recibió la inesperada
y grata noticia de que un señor le aguar-
daba en la sala de visitas.

La curiosidad, más que el deseo, hizo
volar al futuro fraile á donde le recla-
maban, y cuál no sería su asombro, pre-
vias las oportunas explicaciones, al en-
contrarse frente á frente con su tío, el
rancio progresista, que jamás pensó tras-
pasar con buenos fines los umbrales de
un convento.

Don Ambrosio debió pensar aquel día
que el hijo de una hermana merecía algo
más que un simple recado... ó quizás,
quizás... en sus propósitos de odiador
ex-desterrado, acordó disuadir á su so-
brino de aquellas ideas que no rezaban
con las suyas, empleando argumentos de
fuerza, hablándole... teniéndole á su la-
do...

Lo cierto es, que á la media hora de
esta entrevista, Carlos pisaba la calle
que otros pisaban, respiraba el aire nau-
seabundo del centro de la población y
escuchaba el ensordecedor ruido de los
innumerables carruajes que en tropel
partían en todas las direcciones...

IV

Tres meses después, en la misma sala
donde vió por vez primera á su tío, Car-
los sostenía con él el siguiente diálogo:

—¿De modo que estás decidido á
abandonar estos claustros?

—Decidido, tío; la vida me es odiosa
entre estos viejos muros; no sé qué pasa
por mí, que esta monotonía que antes
era mi mayor encanto, ahora me hastia;
siento así como nostalgia... Su casa de
usted, tío, tiene para mí... no sé, no sé;
es un secreto que no quiero revelar...
A lo cual contestaba D. Ambrosio con
plácida sonrisa:

—Vamos, confésate vencido: tú eres
ya de los míos... mis argumentos... va-
mos, sé noble confiesa, que opinas como
yo, de estos...

—No; no hable usted mal de los frailes,
de mis profesores... no son ellos la causa;
cierto que desde que usted me sacó por
primera vez á la calle, espero con ansia
que lleguen los domingos para ir con
usted á su casa... pero no por gozar una
libertad que no envidio ni deseo; no; es...
¡que estoy loco, tío! ¡que estoy loco!

Efectivamente, Carlos estaba loco; lo-
co, enamorado ciegamente. Hacía tres
meses que el estudio le hastiaba; el con-
vento no ofrecía para él los atractivos de
antes; la carrera eclesiástica le causaba
horror...

Sólo esperaba con ansiedad indescrip-
tible la llegada de su tío, los domingos,
para salir á la calle; y si alguna diver-
sión le brindaba en teatros ó en paseos,
la rehusaba siempre, prefiriendo con
interés marcado la casa de su tío... ¡por-
que allí residía la dueña de su corazón,
de su primer amor, su único amor, el
sostén de sus esperanzas, el alma de
sus ilusiones!

Cuando después de los breves diálo-
gos que sostenía con su tío, éste se
despidía un poco, veíase á Carlos con
febril ansiedad aproximarse á un grupo
de retratos que había clavados sobre la
pared, y allí contemplaba con éxtasis
uno; ¡uno solo! ¡uno que era su amor, su
felicidad, su vida entera!

Pero era una pasión loca, que cuanto
más meditaba sobre ella, tanto más se
confundía y anonadaba... Porque ¿quién
era aquella mujer? ¿á dónde la encontra-
ría? ¿habría muerto? ¿existía? ¿corres-
pondería á su pasión?

¿Y si aquella duda que le atormentaba
la resolvía su tío? Si la triste realidad
mataba sus ilusiones para siempre, ¿qué
haría?

No se le ocultaba á Carlos que don
Ambrosio le daría en seguida cumplida
explicación de todo... Pero ¿y si le de-
cía que aquella hermosa, en cuyo rostro
se dibujaba la más dulce sonrisa que so-
ñar pudiera la imaginación de un ena-
morado, aquel dechado de juventud y de
belleza, era al presente una venerable
anciana que los años habían marchitado
todos sus encantos? ¡Oh! ¡la duda era hor-
rible! Y habiendo pasado su tío más de
treinta años fuera de aquella casa, lo
natural era que el retrato existiera antes
lo mismo que ahora.

Aquella tarde, después de otro breve
diálogo, en el que D. Ambrosio creyó
triunfar sobre su sobrino, Carlos, con un
empuje de desesperación y la ceguera de
un demente, se dirigió hacia el gru-

po de fotografías, y con mano trémula
arrancó de un fuerte tirón el retrato de
aquella mujer que tanto le atormentaba...
lo contempló breves instantes con salva-
je deseo y maquinalmente lo volvió del
revés... En el dorso leyó una breve de-
dicatoria, y después, llorando, lo cubrió
de besos y lo estrechó contra su cora-
zón, al mismo tiempo que D. Ambrosio,
conmovido y lloroso por aquella escena
que contemplaba absorto, le decía:

—Si, hijo mío, si; bésala con toda tu
alma; ¡torpe de mí! ¡se me había olvida-
do decirte antes que ese era el retrato
de tu madre!

LEOPOLDO GOTZENS

Dimes y Diretes

Leemos:

La Facultad de Medicina de Lisboa
tiene en estudio un fenómeno verdade-
ramente curioso.

Un habitante de Padrella, llamado
Antonio Cuez, duerme una sola vez ca-
da tres meses. En vano se ha intentado
librarlo de ese insomnio propinándole
fuertes dosis de opio, de cloral y de otras
diferentes sustancias narcóticas.

Lejos de sentir molestias, disfruta de
una completa salud que puede ejercer
dos oficios; uno de día, y otro de noche.
Con lo cual percibe dos sueldos.

Ne se comprende el porqué de
ese empeño en hacerle dormir.

Si está sano y gana dos sueldos
en estos tiempos en que tan difícil
es ganar algo, no hay razón para
privarle de esa ganga.

Pero si la Facultad de Medicina
de Lisboa quiere dormir á Cuez...
¡qué le traiga al Congreso español!

* * *

Cuenta un diario:

Por la guardia civil fueron detenidos
en una casa de Trasmiras (Orense) dos
sujetos, con varias armas y cinco bom-
bas de dinamita, que resultaron ser au-
tores del robo del párroco de Sampayo
de Abades (Baltar), cometido el día 9
de Octubre último.

¿Conque las bombas resultaron
ser autores del robo del párroco?

No solo se dedican á matar la
gente en Barcelona, sino que aho-
ra resultan ladrones las bombas.

¡Qué barbaridad, digo, que bar-
baridad!

* * *

Dice un periódico de Orense:

Se registran algunos casos de garro-
tillo en esta capital.

Pues del mal el menos; en otras
capitales se registran muchos casos
de garrotazos.

* * *

Se ha iniciado un gran movimiento en
la exportación de vinos en las bodegas
de Ribadavia.

Diariamente salen de la estación del
ferrocarril ocho vagones atestados de
pipas.

Es de calidad superior y se cotiza de
35 á 40 pesetas moyo.

Los cosecheros están satisfechísimos.

Y los consumidores no solo esta-
rán satisfechos: ¡Se alegrarán! ¡Va-
ya si se alegrarán!

* * *

En La Haya se celebrará pronto
una nueva Conferencia de la Paz.

Ya veremos que guerra estalla
después de terminada la Conferen-
cia, porque nadie olvidaría que á
raíz de la anterior estalló la de Ru-
sia y el Japón.

En fin, ¿habrá paz?

Puede que La-Haya...

* * *

Para ratones listos los de Amé-
rica. Véase la clase:

Un periódico de Nueva York refiere
que días pasados ocho individuos que
se hallaban trabajando en una mina de
carbón cerca de Carbonada (Pensilva-
nia), observaron un mediano ejército de
ratones que chillando, se precipitaban
hacia la salida.

La mina era muy antigua y los pun-
tales se encontraban en mal estado.

Los mineros, al ver la fuga de los
roedores, sospecharon que algún grave
peligro les amenazaba y que no sería lo-
cra imitarles, saliendo inmediatamente
de la mina.

En efecto. Apenas se encontraron al

aire libre, la galería en que habían estado trabajando se derrumbó con horrible estrépito.

Los ratones fueron los que, con su delicado instinto, libraron de una muerte cierta á los ocho mineros.

Y á estos animalitos, salvadores de ocho vidas ¿no sería justo concederles algún premio? Con menos méritos se conceden honores!

JÉLOGO

CRÓNICA LOCAL

Refranero

Con gusto hemos leído el *Refranero agrícola meteorológico gallego*, que ha traducido y anotado el escritor D. Emilio Alvarez Giménez.

En dicha obrita recoge el Sr. Alvarez todos los refranes de nuestros labriegos, en los que tantas veces se hallan muy acertadas observaciones y rasgos de verdadero ingenio.

De viaje

Para posesionarse del Registro de la propiedad de Fonsagrada, ha salido de esta ciudad el jueves último nuestro querido amigo D. Fermin Diaz Fernández y su distinguida esposa.

Feliz viaje.

Novena

Ha dado comienzo la novena que las hijas de María dedican á la Inmaculada Concepción.

Si siempre estos cultos han tenido importancia grande en nuestra ciudad, este año, solemnizando el quincuagésimo aniversario de la definición dogmática de la Concepción de la Virgen María, son extraordinarios.

Se modificó el adorno del templo y la imagen de la Inmaculada destaca muy bien entre nubes con gustos estudiadas é infinidad de luces.

Los sermones están á cargo de distinguidos oradores sagrados y el

próximo jueves por la mañana recorrerá las calles una procesión, en la que las hijas de María y numerosísimo público acompañará la imagen de la Purísima Madre de Dios.

Las noveas se ven concurridísimas.

Los tiradores

No se contentan los chicos, persiguiendo con sus *tiradores* de goma, á los pajarillos. El domingo último fué una vendedora de fruta el blanco donde ejerció su puntería un rapazuelo del que nadie supo dar su nombre.

Hallábase la mujer con su mercancía en la plaza, cuando recibió en la cabeza un golpe tremendo, á consecuencia del que perdió el conocimiento. El golpe fué producido por un objeto disparado con un *tirador*.

El autor de la *gracia* tomó las de Villadiego y hasta la fecha no pudo averiguarse su nombre.

Muy conveniente sería que los dependientes de la autoridad recibiesen los funestos *tiradores*, que ya en otras ocasiones dieron que sentir.

Nuevas aceñas

Nuestro estimado amigo D. José Antonio Rivadeneira, vecino del inmediato pueblo de Cangas, ha recibido una turbina, que destinará á los molinos que construye en dicho pueblo.

Felicitemos al amigo Rivadeneira por esta mejora tan beneficiosa para sus connecinos.

Segunda subasta

Por falta de licitadores no se arrendaron los derechos de los consumos en el día 26 de Noviembre que era el señalado para la subasta, por lo cual se acordó celebrar una segunda, bajo el mismo tipo y condiciones y con solo un pequeño aumento en una de las especies sujetas á adeudo. Esta nueva subasta tendrá lugar á los diez días siguientes al en que se inserte el anuncio en el

Boletín Oficial de la provincia; y si tampoco hubiese licitadores se optará por la administración municipal.

En el Círculo

El sábado último puso en escena la Compañía que con tanto acierto dirigen los Sres. Borrás y Navarro, la hermosa zarzuela de Olona y Gaztambide *El Juramento*.

Más público era de esperar concurriese, dada la importancia de la obra y el gusto con que la Compañía hace las zarzuelas; pero la entrada no respondió á lo que debía ser.

De la interpretación poco habremos de decir, puesto que los espectadores se encargan de demostrar con frecuentes aplausos cuanto le agrada el trabajo de todo el personal de la Compañía.

En *El Juramento*, Borrás y Groti han acreditado una vez más ser dos actores de talento.

La Sra. Sola, muy bien en el papel de María y Navarro un *Cabo Peralta* inmejorable.

En la graciosa zarzuela *El Rey que rabió*, uniéndose al ingenio inimitable de Ramos Carrión y Vital Aza, el trabajo acertadísimo de los actores.

La Sra. Sola hizo el papel de *Rey* magistralmente y Borrás en el de *Jeremías* dudamos puede superarse.

La Srta. Rodríguez cantó la parte de *Rosa* con gran afinación y gusto; tanto ella como el Sr. Navarro merecen especial mención.

El público no dejó de reír y concedió nutridos aplausos á todos los intérpretes de *El Rey que rabió*.

La función celebrada ayer perteneció al género *chico* y muchos de los habituales concurrentes al teatro, lamentaban este descenso, que les privó de aplaudir alguna obra de mérito indiscutible, como las puestas en escena las pasadas noches.

Después de oír *El Anillo de Hierro*, *Los Madgyares*, *El Juramento* y otras zarzuelas consagradas por el público y la crítica, son poco, muy poco *El Duo de la Africana*, *Tabardillo* y *La Revoltosa*, con ser obras muy celebradas y presentadas bien la Compañía de Borrás y Navarro.

El Duo de la Africana no se hizo seguramente mejor en ningún teatro: la Sra. Sola, Navarro y Groti han hecho filigranas en sus respectivos papeles y

los demás actores no han descompuesto el cuadro.

Aunque sabido ya de todo el público mindoniense, no dejaremos de consignar el buen gusto, riqueza y propiedad con que la Compañía viste todas las obras. La Sra. Sola lució ayer un traje de africana, lindísimo, y en general, todo el vestuario es muy bueno.

Según nos comunican, mañana será la despedida de la Compañía á la que deseamos muchos éxitos y muchos llenos.

Se pondrá en escena la grandiosa zarzuela en tres actos

ROBINSÓN

Fallecimiento

En su casa de Adelan falleció ayer el Sr. D. Pedro Basanta.

Hacia tiempo que le aquejaba una grave enfermedad, que le había obligado á retirarse á la vida privada, y que, al fin, le llevó al sepulcro.

Desempeñara varias veces el cargo de diputado provincial; y si bien nada de interés para el distrito tenemos que atribuir á sus iniciativas, justo es reconocer que su gestión no suscitara odios ni agravios, y que su carácter era templado y conciliador.

Descanse en paz.

Saludo

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro amigo el comerciante de Vigo D. Américo Oya, que hace dos días llegó á ésta, acompañando á su señora madre.

Correos

Correspondencia detenida durante la presente semana:

Una postal para D. Tomás de las Heras, Madrid. Otra para D.^a Adelaida Pereira, Madrid. Otra para D.^a Jesusa Suárez, Santiago. Otra para D. Francisco Fernández, Madrid. Otra para don José M.^a Fonte, Vilavelle. Otra para D.^a Luisa Parga, en id. Otra para doña Antonia Llenderozos, en id. Otra para D.^a Carmen Pardo, en id. Otra para doña Celestina Villar, en id. Otra para D. Manuel Carvajales, en id., y una carta para D. José Fernández, en Sobrado.

Sin dirección: Una carta con el sobre en blanco. Otra para D. Tomás Cuadro de Rubal, Esteiro, número 21. Otra, desconocida, D. Jesús Díaz, carretera única de la Coruña en Lugo.

GRAN CONFITERÍA

La Dulce Alianza

2. Plazuela de Carruajes, 2.-Mondoñedo
(Frente al Cuartel de Infantería)

Esta Confitería, montada con todos los adelantos modernos, ofrece al público lo más selecto en dulces finos y corrientes, así como también en dulce de encarga, como son:

Tartas de almendra, huevo batido, Ramilletes artísticos, Platos montados, Pastelones de pollos, crema, cabez y pichones, Fuentes montadas, Budines de gabinete, de frutas y al Rhum, Creques de Lisboa, Patos, Merengadas, Flanes de leche, café, naranja y limón, Natillas á la inglesa, Cremas rusas, Tocinillos del Cielo, Tartas imperiales, Brazos de gitano, Troncos americanos, Jamón en dulce, Gallinas trufadas, Lenguas á la escarlata y todo lo concerniente al ramo de confitería y repostería, á precios sumamente económicos.

Para bodas, regalos y bautizos hay un variadísimo surtido en objetos de fantasía procedentes en su mayoría de París, á precios baratísimos.

Para Misas nuevasse elaboran especiales templetes con alegoría ó dedicatoria, á gusto del cliente.

En vinos y licores ofrece esta Casa lo más selecto que se conoce, expendiéndolos embotellados y por cuartillos, desde el más infimo al más alto precio, para todos los gustos por delicados que sean. Recomendamos á nuestra clientela y al público en general el tan exquisito

ANÍS INFERNAL

por ser tónico digestivo y reconstituyente; es el mejor del mundo y se expende á 1 peseta y 25 céntimos el cuartillo, y á 4 pesetas botella de un litro.

NOTA.—Esta Casa elabora, con especialidad, chocolates á brazo á 5, 6, 7, 8, 9, 10 y 12 reales libra. Por moliendas y medias moliendas se rebaja un 5 por 100.

Todos los géneros que expende esta Confitería compiten en su elaboración y buena calidad con los mejores de las casas más principales del Reino y del Extranjero.

Probad y os convenceréis.

PRECIOS ECONOMICOS

SELLOS DE CAUCHO Y METAL

Se hacen instalaciones de teléfonos y tímbrs eléctricos y se componen, contando con el material necesario para estos trabajos.

Sellos parroquiales, para comercios, sociedades y particulares; numeradores, estampillas, imprentillas, tampones, frascos de tinta y todo lo concerniente á esta industria.

Hay catálogos con inmensa variedad en modelos y á precios de fábrica.

Para cuantos detalles se deséen y encargos, dirigirse á

Jesús Pérez—Garula
MONDOÑEDO

En esta imprenta se hacen toda clase de esquelas mortuorias á precios muy económicos y en combinación con la que se publicará en LA VOZ.

Camilo Simal
MARMOLISTA

Premiado en varias Exposiciones

San Roque, núm. 22

RIBADEO

En esta casa se hacen toda clase de trabajos concernientes al ramo, panteones con su cripta subterránea, para depósito de cadáveres y con su correspondiente capilla, mausoleos, urnas subterráneas, estatuas, lápidas de escultura y adorno, especialidad en grabados y coronas fúnebres esmaltadas con flores de porcelana. Esta casa se encarga de toda clase de trabajos en cemento, como decoraciones de fachadas en todos los estilos y de hacer los proyectos para las mismas.

Representación de placas esmaltadas sobre hierro de la viuda de P. Elegalde, de Bilbao.

“La Unión y el Fenix Español”

Compañía de seguros

contra incendios
SEGUROS SOBRE LA VIDA

Esta gran Compañía Nacional ha satisfecho por siniestros de incendio en 40 años que lleva de existencia la considerable suma de

Pesetas 101.547.667'09

AGENTE EN MONDOÑEDO:

Don Justo Garcia

22—Marqués de Rodil—22

Fies de vida

Se venden en la papelería de J. Lombardía, 2, Progreso, 2, y en la imprenta de este periódico.

En dicha imprenta se hace toda clase de trabajos concernientes al ramo á precios muy económicos.

Tarjetas de visita desde una pta. el 100 en esta imp.